

CELCIT. Dramática Latinoamericana 506

BRINDIS

Juan José Jordán (Cuba)

PERSONAJES DESDRAMATIZADOS:

- EL AUTOR, SIEMPRE SOFISTICADO Y EMBARAZOSO
- RAFAEL ANDRADE, EL QUE SOÑÓ SER ALGÚN DÍA RODION ROMANOVICH RASKOLNIKOV. SU PERSONAJE DE FICCIÓN
- VERÓNICA, LA QUE SUFRIÓ EN CARNE PROPIA LAS HUELLAS QUE LE DEJÓ SONIA SEMIONOVNA SUPERPERSONAJE DE FICCIÓN
- KATERINA TORRES, LA QUE NUNCA SINTIÓ EN SU PIEL EL PERSONAJE DE KATERINA IVANOVNA. SOLO UN AMOR INCREÍBLE POR LA UNIÓN DE REPÚBLICAS SOCIALISTAS SOVIÉTICAS Y UNA NECESIDAD DE DESENTRAÑAR LOS Matices DE ALIONA IVANOVNA.
- MERMELADA, EL QUE SIN PEDIRLO RAFAEL BAUTIZÓ CON EL NOMBRE DE MARMELADOV

MECANISMOS ESCÉNICOS:

El director apelará, como siempre, a su imaginación en su viaje al texto, subtexto y metatexto. No debe faltar, cuando sea necesario, una mesa con dos sillas. Se debe concientizar de que la pieza intenta, inicialmente, rememorar la sociedad finisecular del XIX con sus aciertos y desaciertos. Siempre se pretende contar desde un escenario de ensayos, tomando como hilo conductor la autoficción dramática. La narración y la actuación serán complementos, solubles entre sí.

Invierno o verano, primavera u otoño. Cualquier época del año es igual para la interpretación de este texto literario que pretende ser teatral. Muy oportuna sería la riqueza melódica del compositor ruso Peter Ilich Tchaikovsky: sus

óperas, sinfonías (incluyendo *Manfredo*), poemas sinfónicos, suites, conciertos para piano, concierto para violín, ballets y música de cámara. Depurar la atmósfera teatral con esa música, como símbolo polifónico que evoque a *Crimen y Castigo*, se hace indispensable.

Partimos de una primera división: en flashes. No apelamos con esto a la nueva tecnología desarrollada por *Adobe Systems*, sino recordar el flash como dispositivo generalmente acoplado a una cámara fotográfica, y que despidió una luz muy intensa en el momento del disparo, para suministrar un aporte de luz cuando la natural es insuficiente. Esa luz instantánea e intensa producida por este dispositivo, está muy cerca de las imágenes que se logran siempre en el teatro.

El flash se parece a una escena dramática. Por eso, para facilitar el trabajo del futuro director dividimos el texto literario en Catorce Flashes.

PRIMER FLASH

AUTOR

Caminaba hacia el centro penitenciario que me habían señalado para impartir clases a reclusos universitarios. Mi paso era agreste por una carretera de pinos y casuarinas. Al pasar por una Terminal de Mantenimiento de Ómnibus tuve que detenerme cuando un preso me flechó con su mirada. Estaba detrás de la verja de la entrada con una rama de areca en las manos. Limpiaba el césped del jardín. Me sonrió y yo le sonreí osadamente, para darme cuenta enseguida de que había otra intención más allá del cruce de palabras.

/¿ Adónde vas tan elegante?..-- Me preguntó caballerosamente. /Voy a la prisión vecina, que parece estar al >> cantío de un gallo >>. /¿Eres abogado? Lo digo por ese sarcófago negro y grande/¿ Ah, por la maleta?. No, soy profesor. /¿ A qué hora terminas?. /Alrededor de las tres. /A las tres y treinta te estaré esperando aquí mismo. Serás el abogado que atiende mi expediente en el Bufete Municipal. Así te dejarán pasar los obreros con los que trabajo. ¿Ok?/. Y me alejé de prisa.

Era un hombre aparentemente blanco, atractivo y esbelto. Estaría próximo a cumplir los cuarenta años. Yo, aún no tenía el medio siglo. En la distancia pude ver que se me había quedado mirando y que ahora extendía un pañuelo para decirme adiós. Eso me hizo recordar la novela *Ramona* de Helen Hunt Jackson: ¿Conocería él de los amores frustrados entre Angus y Ramona Gonzaga?

Sería negarme si dijera que no esperé impaciente que terminaran mis dos turnos de conferencia en aquel primer día de clases. Allí estaba yo, en la destartada Terminal, justo a las tres y treinta de la tarde. Para entrar no tuve que presentar ningún documento. Solo con ver mi aspecto físico y la maleta, después que Rafael (como se llamaba el recluso) dijo que era su abogado, se me abrieron todas las puertas. Me di cuenta pronto de que aquellas personas no tenían muchas luces intelectuales y que su trabajo allí no era complicado ni de gran responsabilidad. Unos eran reclusos y otros eran trabajadores consagrados al Ministerio de Transporte. Rafael me llevó a un

departamento en desuso muy íntimo, con su puerta de cierre hermética. Como para no perder tiempo quiso besarme. / Estás loco. Le dije. /¿ No te gusto?./ No es eso./¿ Es que me tienes miedo porque soy un preso?./ No es eso./ ¿Y qué es, entonces?. /Es que no te conozco, seas quien seas./ Pero ya nos estamos conociendo./Eres muy rápido./ No podemos perder la oportunidad. Estamos solitos y yo estoy desesperado. Saca de tu maleta una hoja y haz como si estuvieras escribiendo. Recuerda que eres mi abogado del Bufete Municipal. /Mejor me voy/ No, no me hagas eso. No echas a perder este momento. /Me voy. Esto no está bien/ En este mundo de Dios y del Diablo no hay nada bien. /Olvídame.--Le dije y traté de alejarme./Espera. Dame un teléfono. Quiero llamarte y así conversaremos mejor. Como me seguí negando lo dejé con las palabras en los labios. Ya en la calle me admiré de mi forma de actuar, porque en otro tiempo hubiese aprovechado el momento y el lugar para una aventura más. Mi negación hizo que el miércoles siguiente Rafael me esperara desesperado: al pasar a la misma hora, descubrí que me estaba esperando. Entonces lanzó un papel y me grito: Lee esa cartica. Es para ti. En una página, más o menos, me pedía perdón y una nueva oportunidad: vernos a las tres y treinta de la tarde en una segunda visita como su abogado del Bufete Municipal; para que lo escuchara sin interrumpirle, como si él fuera un actor y yo su público. Quería que eliminara de mi pensamiento toda posibilidad de miedo al estar en la intimidad con un preso. Así fue cómo escuché de su propia voz su historia penitenciaria:

RAFAEL

Tengo que decirte la verdad. Yo soy un asesino. Tal vez tú nunca has matado ni un mosquito. Yo maté a una anciana de más de setenta años, que había sido mi profesora de Literatura en el Bachillerato. Se llamaba Katerina Torres, pero nada tenía que ver con Katerina Romanovna, esposa de Marmeladov en la novela *Crimen y Castigo*. Sus padres, al parecer, habían sido muy soviéticos y por eso le habían puesto este nombre. A eso agrégale su pasión por la literatura y el teatro rusos... En su curso de Literatura hizo mucho hincapié en esa novela de Dostoievski. La estudiamos y con la ayuda de Katerina la pusimos en el teatro. Fue una puesta muy stanislavskiana, donde yo interpreté a Raskolnikov. Al curso siguiente Katerina pasó a ser nuestra directora y no siguió con los nuevos alumnos adaptando *Crimen y Castigo* a nuestra sala de teatro y a nuestro nivel escolar... Ahora se interesaba cada vez más por la dirección de la escuela. No comía, y como no tenía ni familia se decía que dormía en la escuela en su mesa de trabajo, entre papeles. Era una pobre solterona, fea y arrugada. Se obsesionó tanto en su nuevo trono que nos hizo daño a todos los estudiantes... Ahora, al cabo de veinte años, me parece mentira que haya sido yo el asesino de Katerina Torres. He sufrido mucho en mi condena, y como ves, ya no soy un preso de alta peligrosidad... Estoy en un correccional y dentro de unos años andaré libre como tú. Lo que no quiero es que nadie me pregunte nunca más por qué mate a mi profesora ni cómo lo hice: >> el agua pasada no mueve molinos >>

SEGUNDO FLASH

AUTOR

Después de su explicación, tratando de convencerme que se había reivindicado, Rafael quiso aprovechar nuestra intimidad para ir al grano; es decir, al sexo.

Como me negué quiso probar sus fuerzas con la violencia. Esgrimió como arma un bisturí y me dijo: /Te voy a cortar el *rabó*. O es mío o no es de nadie más. Pero yo no me intimidé y le dije:/ Si eres hombre atrévete. Tu segunda condena será peor que la primera. Pero él empezó a reírse a carcajadas y a decirme que todo había sido una broma. Que admiraba mi valentía. Que era cuento eso de que los *gay* son >>flojos >>. Que me quería, y que ahora más, después de lo sucedido. Que me fuera, pero que volviera el miércoles próximo con mi sarcófago negro y grande y un libro sobre leyes- Y me besó apurado en los labios.

Pero yo, alertado por mí mismo en este juego violento, decidí no volver más. Y así lo hice. Por eso, cuando pasaba camino del centro penitenciario lo hacía en compañía de otro profesor. Y allí lo divisaba, siempre contemplándome.

De esto han pasado cuatro años. Hasta hace poco, en que un amigo director, me pidió una obra para su grupo con *Crimen y Castigo* como sustrato. Y que mientras la escribiera trabajara las improvisaciones con sus actores. Así no se perdería tiempo mientras él estaba unos meses en el extranjero. Esto es lo que me ha provocado un nuevo encuentro con aquel preso. Por eso fui hasta su centro penitenciario buscando su posible dirección de domicilio. Ya lo creía libre. Y no ha sido así: Rafael cometió un delito de lesiones, al desfigurarle el rostro a otro recluso con un bisturí, y fue condenado a cuatro años más. Al cumplir dos años y medio en un centro de máxima severidad, volvió al mismo correccional en el que estaba antes. Por eso me fue fácil localizarlo.

Allí se me permitió, luego de contar mis intereses como dramaturgo de escribir una obra, un primer encuentro con el recluso, del que ahora quiero contar.

RAFAEL

A mí me asusta tu valentía de quererme volver a ver.

AUTOR

A mí me asusta tu locura de pelear con un bisturí en tu penal.

RAFAEL

No podía dejarme vencer. Hubiera vuelto a matar si no me atajan.

AUTOR

De mí te dejaste vencer

RAFAEL

Tú eras otra cosa.

AUTOR

¿Qué cosa?

RAFAEL

La ilusión

AUTOR

No por eso es que estoy aquí

RAFAEL

¿Y por qué entonces?

AUTOR

Voy a escribir una historia inspirada en *Crimen y Castigo*.

RAFAEL

¡Qué honesto eres! Pudiste usarme diciendo que me extrañabas.

AUTOR

No hubo nada entre nosotros para extrañarte.

RAFAEL

Eso es lo que más me gusta de ti: lo difícil que eres. Generalmente todos los *gay* son fáciles.

AUTOR

¿Porque tú no eres *gay*?

RAFAEL

Soy bisexual.

AUTOR

Yo también soy bisexual.

RAFAEL

¿Me das una esperanza?

AUTOR

Vine porque quiero escribir. Ya te lo dije. Necesito tu fuente. Tu historia me parece genial.

RAFAEL

¿Y?

AUTOR

Vendré una vez por semana a verte a este comedor. Eso ya está hablado con tus jefes. Tú me cuentas, yo te grabo y luego escribo. ¿Te parece bien?

RAFAEL

¿Y qué voy a ganar con eso?

AUTOR

Mucho. Porque tu crimen se va a publicar. ¿Quieres mejor ganancia?

RAFAEL

Quiero dinero. Necesito dinero.

AUTOR

Todos quieren dinero. Todo a su tiempo.

RAFAEL

Estoy necesitado y tú lo sabes. La semana próxima tráeme cigarros y un pantalón de los que tú no uses.

AUTOR

Por tal de escucharte lo haré

RAFAEL

Y yo, por tal de verte, también lo haré.

AUTOR

¿Qué cosa?

RAFAEL

Contarte mi crimen. Eso sí: quiero al final leer esa historia. Puede que haya cosas que no me gusten. Tengo el derecho ¿no?

AUTOR

¡Claro que sí! Y también puedo ignorar tu nombre.

RAFAEL

Eso no. Quiero luz. Ser famoso como Dostoievski. Como tú.

AUTOR

Yo no soy tan famoso. ¿Te gusta mucho la literatura?

RAFAEL

Tanto como el teatro. Tal vez cuando salga de aquí integre tu grupo.

AUTOR

No tengo grupo fijo.

RAFAEL

Pero tienes contactos. También quiero ir a tu casa en uno de mis pases. ¿Vives solo?

AUTOR

Sin perros y sin gatos. A veces me acompaña una mujer.

RAFAEL

¿Tu pareja?

AUTOR

Ocasional.

RAFAEL

¿Joven?

AUTOR

De mi edad. La juventud a esta altura es un peligro.

RAFAEL

¡ Una mujer ! Una manera de tapar el defecto.

AUTOR

Una manera de vivir como me plazca.

RAFAEL

Yo tengo pabellón aquí. Una manera de tapar mi defecto.

AUTOR

Rafael, tu defecto está en tu violencia. En quererte hacer más macho que nadie.

RAFAEL

Si no lo hago me destruyen... Cuando vaya a tu casa tendrás que darme una prueba de que yo te gusto. Y no te me hagas más el difícil, que ya no tienes veinte años.

AUTOR

Es verdad. Ya no tengo veinte años. El tiempo se me ha ido y sin saber cómo...

Por eso, por la rapidez con que se me ha ido el tiempo, decidí agilizar mis encuentros con Rafael y terminar lo más rápido posible esta historia por encargo.

Fue tan complaciente la dirección del centro penitenciario, que como conocía las dotes actorales de Rafael y sabía de toda su voluntad por regenerarse, brindó todo su apoyo para que el recluso fuera a nuestra sede de ensayos y colaborara activamente. Claro, siempre con un guardia. Allí, entre todos, estamos haciendo un taller de conformación del texto literario a texto escénico, tomando como punto de partida la improvisación de todas las situaciones. Las sesiones de trabajo son

dulcemente fatigosas. Tanta entrega demuestra Rafael que estamos pensando estrenar con su colaboración. Si mi amigo director quiere, claro, porque habrá que contar con él a su regreso al país. Lógicamente, doblando el personaje de Rafael. Esta ahora es una parte del resultado, plagada del entusiasmo natural de los actores, hoy, en otro día más de ensayos en un escenario vulnerable para la evocación. Y *Brindis* se llamará esta obra en homenaje al grupo de teatro de Rafael y Verónica.

TERCER FLASH

KATERINA

Bienvenidos todos, estudiantes y profesores, a este nuevo curso escolar. Bienvenidos también a este mes precioso del año para comenzar con la bendición de la enseñanza. Bendición no del del cielo, sino de nuestra sociedad cimentada en la justicia y el bienestar del hombre. Sociedad como la nuestra es un privilegio alcanzar. Salvaguardada económica, política y socialmente. Alejada además de la violencia (protegida por la policía, los jueces y los presidios. Porque la violencia está bien lejos de nuestro natural modo de proceder, y nuestro principio se basa en trabajar para el bien común. Una sola vida tenemos, que se debe inmolar por el bien común. Sería preferible no vivir si no existiese ese bien común. De todo esto comentaba el novelista ruso Fiódor Mijáilovich Dostoievski en su novela *Crimen y Castigo*, cuando de alguna manera se gestaba el socialismo entre los hombres más luminosos de su país: una Rusia zarista en la que le tocó experimentar a Raskolnikov el hambre, la miseria y la desesperación. Por fortuna, nosotros hoy no padecemos hambre ni miserias materiales, ni tampoco espirituales. Mucho menos la desesperación. Vivimos una sociedad perfecta y sosegada. Nuestro paraíso está bien Instaurado en la tierra. Y la misión de ustedes, estudiantes de este nuevo curso escolar y de este Instituto de Segunda Enseñanza, está en estudiar. Otro de mis motivos hoy aquí, como funcionaria principal de este centro estudiantil, es censurar a algunos estudiantes del curso pasado, y así alertar a todos y a los que este año comienzan. Pues sí, el curso pasado se hizo por cada aula un examen de diagnóstico. Para medir sus ideas con relación al futuro social. Una de las preguntas que se les puso fue: >> ¿Cómo definiría usted este siglo XX que está por terminar? >>. Hubo un estudiante, anónimo, como en todo examen de diagnóstico, que puso así: Yo definiría el siglo XX como un siglo de crímenes y de guerras >> Y yo me pregunto: ¿Por qué esa respuesta tan contundente? ¿Por qué remitirse a otros países? ¿Por qué no partir de sus vivencias en este paraíso que hemos creado aquí? Pero el colmo fue el de otro estudiante que puso: >>Un siglo en el que, desde el punto de vista de las ideas, hemos pasado de una mentalidad racional y científica a otra mentalidad ni racional ni científica >> Esto es el colmo. ¿Dónde está la acumulación cultural de esos alumnos? Yo los declaro desde entonces apátridas o disidentes. Este siglo XX, ha contado siempre con algún genio. Porque *un genio solo aparece entre millones y millones de seres humanos*. Un genio es uno de esos espíritus que

renueva la faz de la tierra. Y a este siglo XX, alumnos míos, yo lo califico como el siglo más próspero de la historia local y universal, que hemos experimentado, gracias a la razón y a la ciencia. He dicho.

CUARTO FLASH

RAFAEL

¡Directora!

KATERINA

Usted dirá, Rafael Andrade

RAFAEL

Quiero aclarar una duda.

KATERINA

Usted dirá.

RAFAEL

Porque en todo su discurso inaugural usted no hizo alusión a...

KATERINA

Usted dirá.

RAFAEL

Y yo me siento como perdido.

KATERINA

Usted dirá ¡Al grano estudiante, al grano!

RAFAEL

Usted en su discurso habló de Dostoievski y de *Crimen y Castigo*.

KATERINA

¿Y qué?

RAFAEL

¿Y el grupo de teatro? ¿Y *Crimen y Castigo*?

KATERINA

Baje la voz. *Crimen y Castigo* no es una obra de teatro. Es una novela realista, social y psicológica, escrita en 1865. Hoy ya no existe Rusia. Ellos han tenido la buena suerte de pasar de un zarismo feudal a un socialismo bolchevique con fines comunistas. Gracias especialmente a Vladimir Ilich Lenin, líder del proletariado mundial. Y bueno, a Carlos Marx y a Federico Engels, también, que no eran rusos. Un genio solo aparece...

RAFAEL

Sí, ya sé. No me lo repita: *Un genio solo aparece entre millones y millones de seres humanos*. Uno de esos espíritus que renovó la faz de la tierra fue Vladimir Ilich Lenin.

KATERINA

Pero usted no me deja terminar. Tenga educación. Mire, por ahora no me sería posible dirigir el grupo de teatro.

RAFAEL

Usted nos esperanzó. Yo me aferré a esa esperanza... Nosotros, los estudiantes con aptitudes histriónicas, somos su pueblo teatral... Y su pueblo teatral padece porque usted ni siquiera mencionó a Brindis en el acto inaugural. ¿Usted no se acuerda a quién bautizó con el nombre de Brindis?

KATERINA

Claro que sí. Aún no estoy demente. Le puse Brindis al grupo de teatro que fundé con ustedes el año pasado, y que tan buen resultado obtuvo en el Festival de Estudiantes.

RAFAEL

¿Qué me dice entonces? ¿Esperar? ¿Solo esperar?

KATERINA

Tiene que aprender.

RAFAEL

¿A esperar ?

KATERINA

Usted debe convertirse en un aspirante más de la espera...

RAFAEL

Me voy a la calle. Al teatro de la calle. ¡Brindo por este teatro!

KATERINA

No puede irse así. No es la hora. ¡Rafael! ¡Regrese, por favor!
¡Qué indisciplinado!

QUINTO FLASH

RAFAEL

Y así fue cómo salí a la calle. En un bar conocí a un hombre muy parecido al personaje de Marmeladov... Por eso le puse Mermelada. En mi locura teatral le dije: / Me llamo Rafael. Y quiero un favor.

MERMELADA

Sí.

RAFAEL

¿Qué hora es?

MERMELADA

Tal vez... las cinco.

RAFAEL

Quiero la hora exacta.

MERMELADA

Se me extravió el reloj.

RAFAEL

¿Dónde?

MERMELADA

En un pozo profundo.

RAFAEL

Allí también se me extravió el mío. Y también mi voz.

MERMELADA

¿En ese pozo profundo?

RAFAEL

Era un pozo profundo ciego. Allí perdí el amor al prójimo. Por eso pude matar.

MERMELADA

Pero puedes articular las palabras.

RAFAEL

Pero no puedo hablar alto para quejarme de mi miseria. Por eso tuve que matar. Para hacerme respetar.

MERMELADA

¿Y de qué color era tu amor al prójimo?

RAFAEL

Plateado... ¿Cuánto falta para las siete?

MERMELADA

¿Por qué quieres saber?

RAFAEL

Necesito recordar

MERMELADA

¿Qué cosa?

RAFAEL

¿Conoces la obra *Crimen y Castigo*?

MERMELADA

¿La novela?

RAFAEL

Exacto. La novela. Que en mi escuela se convirtió en obra de teatro. ¿La conoces?

MERMELADA

Yo también vi esa obra de teatro. La de tu escuela

RAFAEL

Por eso te diste cuenta de que memoricé algunos textos contigo. Me seguiste la corriente. Eres un buen actor.

MERMELADA

Me gusta el teatro

RAFAEL

Te me pareces al personaje Marmeladov.

MERMELADA

Eso dicen algunos que han leído la novela...

RAFAEL

¿Eres alcohólico?

MERMELADA

Sí. Pero no porque quiero.

RAFAEL

Te llamaré Mermelada. Era el nombre que me hubiera gustado para ese personaje en nuestra obra de teatro. La profe no quiso cambiárselo.

MERMELADA

*Todo el año con mi mujer.
Todo el año con mi mujer.*

RAFAEL

Allí volví a encontrarla.

MERMELADA

¿Qué deseas beber? ¿Whisky, Havana club, tequila o vodka?

RAFAEL

Una cerveza fría.

MERMELADA

¡Camarero, una cerveza para el estudiante!

RAFAEL

Estudiantes somos todos. Todos estudiamos la *Biblia*, el *Corán* o quizá otra cosa.

MERMELADA

Yo soy ateo.

RAFAEL

Como Raskolnikov.

MERMELADA

No son tiempos para creer. Hay que tener fe en el hombre. Por eso yo creo en mi mujer.

Todo el año con mi mujer.

Todo el año con mi mujer.

RAFAEL

Allí volví a encontrarla.

MERMELADA

Allí volví a encontrarla.

RAFAEL

¿Y por qué bebes?

MERMELADA

En mi empleo ganaba poco. No me alcanzaba ni para empezar.

Se produjeron algunos cambios en la administración y me bajaron el salario. No fue culpa mía. ¿Me compadeces, sí o no?

RAFAEL

¿Y con qué dinero bebes?

MERMELADA

Mi hija me lo ha dado.

RAFAEL

¿También es prostituta? ¿Cómo Sonia, la hija de Marmeladov?

MERMELADA

No. Pero una amiga sí. Que siempre anda bien vestida, bien arreglada. Lo requiere su oficio: artículos de tocador y ropas bonitas.

RAFAEL

¿Puedo conocerla?

MERMELADA

¿Y para qué? Seguro querrás llamarla Sonia.

RAFAEL

¿Por qué?

MERMELADA

Es que *Crimen y Castigo* es tu gran obsesión. ¡Cuidate mucho de esa obsesión, Rafael! Todos llevamos un asesino dentro. ¿Alguna vez has querido matar?

RAFAEL

A mi abuela por parte de madre en la infancia. Discutía mucho con mi padre. Por cosas que no valían la pena. Por eso en mi casa no había paz. Y mi padre no sabía poner respeto. A mi abuela no le gustaban mucho las cosas de mi padre. Él era muy vacilante en todo. Un pusilánime como se dice. Y mi madre, que tenía otro carácter, estaba en medio de aquel dilema. Por eso ella sufría mucho, y yo como niño también sufría. Gastaba el tiempo pensando de quién era la culpa. Si de mi padre o de mi abuela, por aquellas peleas de día y de noche. Nunca olvidaré la noche en que mi padre ya no pudo más y afiló un cuchillo y lo guardó debajo de la almohada/ Es para matar a tu abuela antes de que amanezca -- Me dijo/ Duérmete tranquilo, que a ti no te va a pasar nada. Y guárdame el secreto / Pero se quedó dormido y no mató a mi abuela. A la mañana siguiente me dio tristeza cuando vi a mi abuela cantando mientras preparaba el desayuno. Mientras cortaba el pan decía:/ Este cuchillo sí que tiene filo/... Por eso crecí con ganas de matar a mi abuela. Leía también muchas novelas policíacas que mi padre me prestaba después que él las leía. También mi abuela era lo más viejo de mi casa, y aunque era muy trabajadora, me parecía que ya era tiempo de que no viviera. La veía como un parásito... Así fue hasta que murió mi padre, de un infarto. Mi madre decidió irse a vivir a otro país. Me quedé entonces, con mi abuela, que aunque me lo ha dado todo en estos años, me ha hecho vivir con el disgusto de su presencia. Yo la he culpado por la muerte de mi padre. Creo, sí, que ese infarto se lo pudo provocar ella misma con sus peleas inútiles. Todo esto me pasó entrando en la adolescencia. Por tanto ahí se cerró el primer capítulo del primer hogar de mi vida. Pero en el segundo capítulo, en el que estoy ahora, junto a mi abuela, continúan aquellas lecturas policíacas: Agatha Christie y Conan Doyle son mis favoritos.

MERMELADA

Raskolnikov era un estudiante. Mató para robar, pagar su alquiler y poder terminar sus estudios. ¿Le fue realmente útil su crimen? ¿Pero tú, por qué matarías? ¿Tienes casa segura? ¿Tienes estudios seguros? Vives con tu abuela ¿Matarías a tu abuela para robarla? ¿Es ella la que te mantiene? ¿Valdría la pena? Analiza antes y cuidate de tu obsesión... Ya son las siete de la tarde. Ahora sí puedes recordar. Vivir tu locura,

estudiante.

RAFAEL

No. Voy a ensayar. Con Verónica, mi compañera de aula que interpreta a Sonia y a Aliona. Vamos a poner los dos algunas escenas en la escuela.

MERMELADA

¿Y la directora lo sabe?

RAFAEL

No. Ella está renuente y los estudiantes nuevos tienen que estudiar la novela muy pronto. Es un favor que vamos a hacerle.

MERMELADA

Vivan entonces tú y Verónica las locuras del teatro.

SEXTO FLASH

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Una sofocante tarde de principios de julio, abandoné la habitación que tenía alquilada en un edificio de la calle S y me dirigí al puente de K. Debía dinero a mi patrona y tenía miedo de encontrarme con ella. Por eso fui directamente a ver a Aliovna Ivanovna, la vieja prestamista y usurera.

¡Buenas noches!

VERÓNICA/ALIONA

¿Qué desea usted?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Traigo esto para empeñar

VERÓNICA/ALIONA

¿Un reloj sumergible?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Cómo lo sabe?

VERÓNICA/ALIONA

Estamos en tiempos de posmodernidad.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Me lo empeña, entonces?

VERÓNICA/ALIONA

No

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Por qué?

VERÓNICA/ALIONA

¿De qué nos serviría un reloj sumergible? Es muy moderno. En nuestro tiempo no funciona. Además, usted me debe los intereses del dinero que le presté la otra vez.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Tenga paciencia.

VERÓNICA/ALIONA

¡Buenas noches!

RAFAEL/RASKOLNIKOV

No, espere. Deme una oportunidad.

VERÓNICA/ALIONA

¿Por qué me mira así como si no me conociera?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

En su delantal tiene un mazo de llaves. Búsqueme dos rublos dentro de sus arcas, y le dejaré el reloj?

VERÓNICA/ALIONA

¡Buenas noches!

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿De veras no le interesa lo que traigo? Puedo llevárselo a otro. Prestamistas sobran en la ciudad. No puedo perder tiempo con usted.

VERÓNICA/ALIONA

¿Por qué me mira así como si no me conociera?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

....

VERÓNICA/ALIONA

¿Por qué está tan pálido? Le tiemblan las manos. ¿Qué le ocurre?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

No sé...Debo tener fiebre.

VERÓNICA/ALIONA

No se me acerque.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¡Aliona Ivanovna, vieja bruja! He venido a matarla.

VERÓNICA/ALIONA

No pierda su tiempo. Soy ruin y mezquina. Y no tengo dinero.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Usted es un piojo. Una polilla, que se alimenta haciendo el mal.

VERÓNICA/ALIONA

¿No merezco vivir?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

No, no merece vivir.

VERÓNICA/ALIONA

¿Y si llamo a la policía?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿A la policía?

VERÓNICA/ALIONA

¿Y si llamo al zar?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Al zar?

VERÓNICA/ALIONA

Entonces, como no puedo llamar ni al zar ni a la policía me encierro en mi cuarto. ¡Buenas noches!

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¡Señor! ¿Seré capaz de aplastar su cabeza con un hacha? ¿Es necesario que lo haga? ¡Señor, muéstreme el camino, y alejaré de mi alma estos terribles y demoníacos pensamientos?

SÉPTIMO FLASH

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¡Soy un asesino! Alguien tiene que saberlo en esta ciudad. Todos tienen que saberlo. ¡Yo, Rodion Romanovich Rakolnikov, soy un asesino! ¡Soy un asesino!

VERÓNICA/SONIA

¿Usted? ¡Dios mío! ¿A qué ha venido?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¡Sonia, soy un asesino!

VERÓNICA/SONIA

¿Está usted loco? Usted es un hombre bueno. Dios nunca permitiría un crimen de sus manos.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Dios permite tantas cosas

VERÓNICA/SONIA

Perdónalo, Dios mío...Usted tiene que creer en la Nueva Jerusalén, en Dios y en la resurrección de Lázaro.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Hay individuos que tienen derecho a cometer acciones culpables y crímenes? Un zar, por ejemplo. ¿Por qué Dios lo permite?

VERÓNICA/SONIA

¿Qué está haciendo? ¿Por qué se arrodilla ante mí? Soy una prostituta.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

No me he arrodillado ante usted, sino ante el sufrimiento del hombre.

VERÓNICA/SONIA

¿Qué sería de mí sin Dios?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Qué hace Dios por ti?

VERÓNICA/SONIA

¡Cállate! No me preguntes más. No te doy derecho a hacerlo. Dios lo hace todo por mí.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

He venido para hablarte de una cosa. ¡Soy un asesino!

Ahora tú eres la única que me queda. Marchémonos juntos. He venido a proponértelo. Los dos estamos malditos.

VERÓNICA/SONIA

¿Dónde viviríamos?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

¿Cómo puedo saberlo? Te necesito. Por eso he venido.

VERÓNICA/SONIA

No entiendo nada.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Ya lo entenderás. He destruido mi propia vida. Vámonos de aquí.

VERÓNICA/SONIA

Pero ¿por qué?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

La gente ya no quiere.

VERÓNICA/SONIA

Ten fe. Dios es nuestro protector en el Cielo. El zar en la Tierra

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Nadie quiere.

VERÓNICA/SONIA

El pueblo es nuestra familia grande.

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Nadie quiere.

VERÓNICA/SONIA

¿Qué puede hacerse, según tú?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

Romper con todo y marchar adelante, suceda lo que suceda. ¡Libertad y poder! Dominar a todo el resto humano. Ese es mi legado para ti. Te estoy hablando por última vez ¡Soy un asesino!

VERÓNICA/SONIA

Pero ¿A quién mataste?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

A Aliona Ivanovna.

VERÓNICA/SONIA

¿Aliona Ivanovna ?¿ La hermana de Lizaveta Ivanovna?

RAFAEL/RASKOLNIKOV

La hermana de Lizaveta Ivanovna

VERÓNICA/SONIA

Yo tampoco puedo vivir sin ti...Perdónalo, Dios mío.

OCTAVO FLASH

AUTOR

¿Cuántas escenas pusieron en la escuela?

RAFAEL

Solo estas dos escenas. Los demás actores tuvieron miedo. Tal vez hicieron bien. Porque esa misma noche la directora citó a Verónica al aula más

pequeña del Instituto. Era un aula ubicada en el último piso, en el ala derecha. Un espacio que siempre me daba la sensación de la sala de una casa. Quizá por ser el más retirado.

KATERINA

¡Verónica García! Porque García es su primer apellido. ¿Me equivoco?

VERÓNICA

No, directora.

KATERINA

¿Sabía usted Verónica García, que su apellido es muy importante para nuestra escuela?

VERÓNICA

No, directora.

KATERINA

Pues sépalo de una vez.

VERÓNICA

Sí, directora.

KATERINA

¿Conoce usted cuántos García alumbraron con su tea la historia de nuestros campos insurrectos?

VERÓNICA

No, directora.

KATERINA

Pues sépalo de una vez, Verónica.

VERÓNICA

Sí, directora.

KATERINA

Un apellido ilustre al que usted debe dar su lustre.

VERÓNICA

Sí, directora.

KATERINA

Pues no lo parece.

VERÓNICA

¿Y por qué no lo parece, directora?

KATERINA

¡Ah!... Menos mal que usted pregunta. Pensé que lo único que sabía decir era: ¡No, directora! ¡Sí, directora! Como si fuera un robot...No lo parece porque usted se está corrompiendo. Usted, Verónica García se deja acosar en las calles oscuras por hombres maduros y hasta por hombres casi podridos. ¿Me equivoco?

VERÓNICA

Yo soy dueña de mi cuerpo.

KATERINA

¿Cómo dijo?

VERÓNICA

No, directora. No se equivoca.

KATERINA

¿A quién quiere parecerse? ¿A Sonia Semionovna?

VERÓNICA

No, directora. Yo soy Verónica García. La del apellido ilustre al que debo darle su lustre.

KATERINA

¿Entonces, Verónica García?. Es cierto: usted me recuerda a la hija de Marmeladov. Usted es más bonita. Su belleza puede perturbar a cualquiera.-

VERÓNICA

¿A cualquiera?

KATERINA

A cualquier hombre, sí. Con esos ojos. Con esos labios. Verónica. ¿A cualquiera?

KATERINA

A cualquier hombre, sí. Con esa mirada inocente. Con ese derroche de pulcritud. Sin embargo, usted no es ni tan inocente ni tan pulcra, Verónica García. ¿Se arrepentiría usted de ejercer la prostitución en nuestras calles ?

VERÓNICA

No, directora.

KATERINA

¿No?

VERÓNICA

¡No!

KATERINA

¿Y por qué tanta seguridad en sus ideas, chiquilla?

VERÓNICA

Porque soy pobre, directora.

KATERINA

¿Pobre con esa belleza física?: Belleza que podría explotar en inteligencia académica para su porvenir.

VERÓNICA

En mi casa hay ruina y miseria, directora. Mi abuela y yo vivimos de una pensión.

KATERINA

¡Desagradecida! Usted que nació en un país nuevo. Usted ofende a su país. A la democracia en que vive. A la gratuidad en que vive. Retírese, Verónica García. Mañana en la mañana conversaremos usted, Rafael Andrade y yo, Katerina Torres. He dicho.

NOVENO FLASH

AUTOR

¿Y la directora cumplió con su veredicto?

RAFAEL

Buena era ella para incumplirlo. A la mañana siguiente Sonia y yo no pudimos entrar a clases. La directora nos llevó directamente a la dirección. Casi al lado del escudo nacional nos dijo:

KATERINA

No los he citado aquí para halagarlos por la puesta en escena de los dos fragmentos de mi versión de *Crimen y Castigo*. Soy profesora de Literatura, no de Actuación. Pero para ser ustedes buenos actores les falta mucho.

Ustedes, en la versión de ustedes se han creído Mahoma o Napoleón y han empleado su poder de estudiantes para atacar a la policía (que es de lo mejor que tenemos en el mundo), atacar al zar (que hoy lo sustituye nuestro mandatario) y atacar al pueblo (que somos todos). La versión de ustedes empieza a ser censurada por mí. La censuro por divertimento ideológico. Ustedes han querido alejarse de nuestras ideas. Ese no es mi superobjetivo didáctico. En mi versión de *Crimen y Castigo* la sociedad es la célula primaria, indivisible, y el hombre es un producto de ese medio. No hay por qué comparar aquella sociedad de ayer con la nuestra de hoy. Con este privilegio que gozamos.

Yo sé que ustedes andan diciendo por ahí que mis discursos son monólogos informales, que soy una romántica de estos tiempos, y que mi populismo necesita organización. No les faltará razón quizá, pero no me podrán negar lo que digo cuando digo que *un genio solo aparece entre millones y millones de seres humanos. Uno de esos espíritus que renueva la faz de la tierra*. Serían muy inocentes si creyeran ser ese genio, ese Napoleón o ese Mahoma del

futuro. Esos hombres con ideas nuevas. Nuestro genio apareció hace mucho tiempo y tiene su continuidad en otros genios que no son ninguno de ustedes. Ustedes dos han llegado al colmo social. Para ustedes ese precepto jurídico obligatorio que se llama ley no tiene la menor validez. Ahora mismo puedo yo acusar a Verónica, que sintiéndose Sonia ha empezado a ejercer la prostitución en las calles de nuestra ciudad. ¿Me equivoco? Usted que es aún menor de edad. ¿Y cómo lo ha hecho? ¿Inducida por quién? De la mano de Rafael, al que puedo acusar de proxeneta de esa Sonia improvisada a quien le falta mucho todavía para ser mujer. Por tanto, mi veredicto no será severo. Ustedes necesitan un escarmiento. Mi medida es la separación definitiva de este Instituto. Si quieren pueden traer a sus padres y reclamar. Se lo dejo a ustedes. Pero piénsenlo antes, pues por mí ya estarían en la cárcel. He dicho.

DÉCIMO FLASH

RAFAEL

Y Katerina tenía razón. Para nosotros la ley no tenía valor. Y Verónica, igual que yo, vivía sola con su abuela. Era verdad que andábamos de proxeneta y prostituta cada uno. ¿Qué por qué lo hacíamos? Es algo que no puedo explicar. Fue una locura. No creo que contaminados por Sonia—personaje. Tal vez sí, por la necesidad económica, el desamparo de la familia. Pero en mi caso fui una sola vez proxeneta.

Nos fuimos de la escuela a inventar por el mundo. Como amigos nos separamos enseguida. Acordamos que estar juntos nos pervertía. Lo que he vuelto a saber de ella es que la han prendido por prostituta, más de una vez, pero no por muchos días, y que no quiso volver a estudiar más. Como tampoco yo. Quería vivir como me diera la gana, por eso empecé a robar a vendedores ambulantes y en tiendas. Aunque siempre con discreción. Sin embargo, quería hacer teatro, pero para eso debía estudiar y ya no era mi deseo. Tenía miedo de encontrarme con personas como Katerina. Por eso me llené de odio y de obsesión por destruir a quien me había destruido. En la cabecera de mi cama siempre estaba *Crimen y Castigo*. Recordaba mucho a Marmeladov, cuando le dice a Raskolnikov en la página 73, párrafo 4/ *¿Se imagina usted lo que representa en la vida de un ser humano no saber adónde dirigirse?*. Y como Raskolnikov empecé a oír el rumor de muchas voces, que ahora me decían: / Mátala, mátala. Ella sí es un parásito, un piojo. Tú eres lo nuevo. Lo que está por venir/ Y por eso la maté... Pero hubo un primer intento.

UNDÉCIMO FLASH

RAFAEL

Una noche en que llovía sin parar me llegué a casa de Katerina Torres. Me fue fácil averiguar su dirección con unos antiguos compañeros de aula. Me presenté todo empapado.
¡Buenas noches, Katerina Torres!

KATERINA

¿Qué desea, estudiante?

RAFAEL

Recuerde que ya no soy un estudiante.

KATERINA

¿Y qué es ,actor? ¿Logró su objetivo, entonces?

RAFAEL

No se burle, profesora. Usted sabe que nada de eso es fácil.

KATERINA

Tampoco es difícil. El país brinda opciones. ¿Usted no lo cree?

RAFAEL

Pero hace falta estudio.

KATERINA

¡Claro! Para hacer teatro el conocimiento es fundamental.

RAFAEL

Desde luego. Sin estudiar no me permiten ser actor en ninguna parte del país.

KATERINA

El país brinda opciones. Ya se lo dije.

RAFAEL

Sí. A veces cualquiera sin estudio tiene la suerte de ser artista. Yo no he tenido esa suerte.

KATERINA

¿Quiere regresar al Instituto?. Todavía es muy joven. Ha perdido solo tres cursos.

RAFAEL

Demasiado tiempo. Ya mis compañeros están en la universidad.

KATERINA

Yo puedo darle una oportunidad. Para eso solo necesito saber si ya se reivindicó.

RAFAEL

Bueno. Estoy tratando.

KATERINA

Estoy tratando no es una respuesta. ¿Ya se reivindicó? ¿Sí o no? ¿No? Venga entonces a verme cuando se reivindique. El curso próximo o el otro o tal vez el otro. Pero ya reivindicado. Pero no venga a mi casa, sino a la escuela.

RAFAEL

El curso próximo seré más viejo. Mi abuela se murió y yo no trabajo.

KATERINA

Pero ya tiene edad de trabajar.

RAFAEL

Robar es más placentero.

KATERINA

¿Y me va a robar a mí, Rafael Andrade? Yo no soy Aliona Ivanovna. Y usted lo sabe muy bien, gracias a mí, que se lo enseñé en Literatura. Yo produzco. Usted ni ella producen. Se han hecho tantas revoluciones en el mundo para beneficiar al obrero. ¿No recuerda la Revolución Francesa de 1789?

RAFAEL

Necesito dinero, Katerina Torres.

KATERINA

Una Revolución por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

RAFAEL

Necesito dinero, Katerina Torres.

KATERINA

¿Y qué me dice de la Revolución de Octubre de 1917?

RAFAEL

Necesito dinero, Katerina Torres.

KATERINA

¿Ignora usted todo lo que hizo Lenin para el bienestar del obrero?

RAFAEL

Necesito dinero, Katerina Torres.

KATERINA

Dígame directora o profesora.

RAFAEL

Pero ya no soy su alumno. Soy un perro por su culpa.

KATERINA

Diga mejor por culpa suya.

RAFAEL

Necesito dinero, Katerina Torres.

KATERINA

Véndale su alma al Diablo. Él seguro le dará algo para sobrevivir.

RAFAEL

Necesito dinero, Aliona Ivanovna.

KATERINA

¿Y por qué me llama ahora Aliona Ivanovna?

RAFAEL

Se me parece tanto.

KATERINA

Usted delira. Mejor váyase. ¡Adiós! ¡Buenas noches!

RAFAEL

Y me cerró la puerta. Afuera seguía lloviendo. Y eso me hizo cambiar de idea. La idea de matar. Al menos por el momento.

DUODÉCIMO FLASH

AUTOR

¿Y cómo la mataste? ¿También con un hacha una tarde-noche de julio?

RAFAEL

El mes no me acuerdo. Sí, fue también con un hacha. En mi ambiente estaban ausentes el Jardín de Verano y el Campo de Marte. También la plaza del Mercado del Heno. Mi ambiente era el tercer piso de un edificio de apartamentos, puerta de la derecha. Di dos toques y enseguida se asomó, Katerina. Hacía ya tres meses de la última vez. Como Aliona Ivanovna, tenía ahora todo el pelo blanco y muy escaso. No recogido en un moño sino muy despeinado. Como Aliona Ivanovna llevaba un delantal y un mazo de llaves. Solo me preguntó: /¿Qué raro verlo por aquí, Rafael Andrade? ¿Por qué no ha vuelto por el Instituto? Está usted irreconocible. Sucio y harapiento como Raskolnikov. Ya me lo habían dicho. Usted no come ni duerme. Después que su abuela se murió ya no tiene a nadie en la ciudad. Ya me lo habían dicho. ¿Por qué me mira así, Rafael Andrade? Bájeme la vista o empezaré a sentir miedo y tendré que llamar a los vecinos.

Entonces yo no sé lo que hice ni cómo lo hice. Se me antoja que fue exactamente como el crimen de Raskolnikov. Y como Raskolnikov en la página 101, párrafo 3, no podía perder un segundo más. Saqué el hacha, la levanté en el aire con ambas manos, sin darme cuenta de lo que hacía, y la dejé caer sin fuerza, casi de un modo automático, sobre la cabeza de Katerina. Como a Aliona, el hacha le dio exactamente en el occipucio. Y como Aliona, tras lanzar un débil gemido, cayó al suelo, donde quedó sentada. Entonces como

Raskolnikov, descargué otros dos fuertes golpes en el mismo punto que el primero. Brotó un chorro de sangre y Katerina se derrumbó, como Aliona, de espaldas. Quise robar prendas, joyas, pero no encontré nada útil. Ni siquiera el dinero de su salario. Solo unas cuantas botellas de aguardiente y entre ellas una de vodka, que abrí y me la empiné. Creo que casi me la tomé. Por eso me fue más fácil recoger el hacha y guardarla en mi bolso, y luego pisar su sangre aún caliente. Cuando me di cuenta de que estaba totalmente muerta, salí dejando la puerta abierta. Solo escuchaba, mientras corría, un tumulto de voces que me decían: / ¡ Asesino! ¡Asesino!

AUTOR

¿Y como Raskolnikov ,te entregaste?

RAFAEL

Como Raskolnikov no me fue fácil la entrega. A diferencia de Raskolnikov fue mi abuela muerta la que me empujó, de día y de noche, dormido y despierto. Siempre diciéndome al oído: / ¡Inmoral ! ¡ Asesino ! La mataste a ella. Igual me hubieras matado a mí. Pero no te dí tiempo. Me adelanté muriéndome, por tus maltratos. A mí también me hubieras matado por vieja. Por parásito, según tú. Porque según tú yo era lo inservible de tu casa. Aunque por mí creciste y te hiciste hombre. ¿Cómo pudiste pensar que yo era un parásito? ¿Y tú quién eres, tú que vives del robo?/ Pero yo le contradecía: / *Admito que he infringido las leyes de la ética.* Aunque yo no maté a Katerina Torres. *Yo maté a una idea.*

¿Cuándo es que el ser humano se eleva a la categoría de parásito y deja de ser auténtico ? Mi meta no era el crimen, aunque lo soñara y creciera con el pensamiento. Al menos el crimen que empieza con un arma de ataque y termina con un chorro de sangre

AUTOR

¿Y dónde te entregaste?

RAFAEL

Fui una mañana a la Estación de Policía más cercana y me entregué diciendo: / Soy yo quien mató a la vieja directora del Instituto de nuestra ciudad. Lo hice por ajuste de cuentas./ Como Raskolnikov en otras ocasiones, perdí el conocimiento. Luego, cuando me encarcelaron y me procesaron vino del extranjero mi madre Y como Pulkeria Alexandrovna, me dijo más o menos así: / Al aceptar pagar tus culpas borras la mitad de tu crimen/. Y yo, como Raskolnikov, encolerizado le dije: / ¿Mi crimen? ¿Qué crimen? ¿Es un crimen haber dado muerte a un parásito vil y nocivo , a una vieja directora que resultaba perjudicial para todos, a un vampiro que se nutría con la sangre de los pobres?...Antes de juzgar, hay que examinar bien las cosas. Yo también deseaba el bien de la humanidad. ¿Puede mi madre hablarme de crimen, mi madre, de la que no recordaba su rostro? *No es patriota el que no hace sacrificios a favor de su patria**. Tú eres tan criminal como lo soy yo ahora.

DÉCIMOTERCER FLASH

AUTOR

Unos dos meses después de escribir partiendo de todo lo que Rafael me había suministrado y de todas las improvisaciones que habíamos hecho con él y los actores, fui a verlo al Centro Penitenciario. No sabía cómo terminar la obra, y había leído *Crimen y Castigo* tres veces en todo ese tiempo. Buscando un final aparente leí hasta dos novelas menos conocidas de Dostoievski: *El sepulcro de los vivos* y *Pobres gentes*.

Rafael estuvo satisfecho con mi trabajo de escritura y muy agradecido por su derecho a participar en el taller. Solo me señaló dos condiciones:

RAFAEL

La primera condición: No debe faltar en *Brindis* lo que me contó Verónica mucho tiempo después.

AUTOR

Pero me dijiste que nunca más la habías vuelto a ver.

RAFAEL

Quise callármelo. Pero ahora que hemos sido tan francos tú y yo, creo que esta pieza andaría coja sin lo que me contó Verónica veinte años después. Fue en uno de mis pases que me la encontré. Ya era una mujer (*Varela, Félix. *Miscelánea filosófica*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1992.) de mediana edad, divorciada y sin hijos. Muchos años había vivido del oficio de la prostitución. Había seguido el primer camino de Sonia personaje.

AUTOR

¿Pero, es tan interesante lo que te dijo?

RAFAEL

Tan interesante que ahora, a esta altura de mi vida creo que en homenaje a Verónica voy a ser abogado. ¿Estoy a tiempo?

AUTOR

¿Estarías dispuesto?

RAFAEL

¿Qué tú crees, escritor? Por eso voy a necesitar tu sarcófago negro y grande.

AUTOR

Mi maleta... ¿Qué fue lo que te dijo Verónica que ahora te entusiasman las leyes?

RAFAEL

Graba todo lo que te contaré. Lo escribes y después tus actrices improvisan.

AUTOR

Y esto fue lo que las actrices improvisaron:

VERÓNICA

Yo hubiese querido ser abogada. Pero me desviaron y yo también me desvié del camino. Aquellos años me traumatizaron. Pensaba solo en la pena de mi expulsión de la escuela, y no hice otra cosa que prostituirme a escondidas con hombres extraños, sobre todo con los que venían de fuera del país. Porque tenían mucho más que enseñarme y darme. Una tarde que venía de ese trabajo, de haber estado (discretamente) con un viejo baboso y feo, me encontré en el mercado a Katerina Torres. Casi no me reconoció. Yo tampoco casi la reconocí. Esta vez me di cuenta de que había en sus gestos algo hombruno. Eso no me pareció importante. Pero sí que se me parecía un poco a aquel viejo baboso y feo que yo había dejado en un cuarto de arrendamiento y que tanto me había suplicado que me quedara un rato más. Katerina me besó y yo la besé humildemente. Aquel beso se me pareció al de Judas. Pero no mi beso, que era sincero, sino el beso de ella. Me pidió que la acompañara a su casa, que vivía cerca, que necesitaba hablar conmigo (Estaba tan vieja y arrugada). Fui dócil y acepté. En su casa fui yo la que empezó la conversación, apagada en todo el camino.

VERÓNICA

¿Y cómo le va en el Instituto?

KATERINA

Bueno. Me va.

VERÓNICA

¿Vio cómo se ha derrumbado la Unión Soviética?

KATERINA

¡Cállate, no tienes derecho!

VERÓNICA

Se derrumbó su torre, profesora Torres

KATERINA

¡Cállate, no tienes derecho!

VERÓNICA

Se terminó la Guerra fría.

KATERINA

¡Ay, sí! ¡No me lo recuerdes más! ¡Qué horror! ¡No quisiera pensar! Las ideas de Lenin se están matando. Aquel hombre que transformó la guerra en revolución. Una sociedad de campesinos empobrecidos que él elevó a la condición de gran potencia industrial... A Rusia, el mayor estado del mundo. Como dice Don Miguel de Unamuno: El fascismo

No un manojo, una manada.
Es el fajo del fascismo,
Detrás del saludo, nada
Detrás de la nada abismo...

La Unión Soviética tuvo tantos grandes pedagogos. Vigotski y Makárenko y tantos más. Tan buena literatura, rusa y soviética. Un país tan admirable convertido tantos años en Repúblicas...¿ Y a ti cómo te va, Sonia? Bueno, así te decían tus compañeros por la obra de teatro. Yo debo decirte Verónica. Por respeto.

VERÓNICA

Quizá me va mejor que a usted. Soy una mujer libre.

KATERINA

No me puedo desprender de la enseñanza. Me lo inculcaron mis padres. Ellos me dieron una educación muy rígida. Era otra época.

VERÓNICA

¿Y por qué está tan sola?

KATERINA

¿Quién se va a ocupar de mí a estas alturas? Ya nadie quiere

VERÓNICA

Siempre hay quien quiere.

KATERINA

¿Acaso tú? Verónica, yo necesito quien me quiera.

VERÓNICA

¿Usted? Siempre lo imaginé. ¡Mire usted!

KATERINA

Me expresé mal..Quiero decir que quiero una compañía. Estoy ya vieja. No me importaría color, sexo, edad. ¿Acaso tú? ¿Me guardas rencor?

Pero ni tú ni Raskolnikov , Rafael quiero decir. Ninguno de los dos volvió nunca por el Instituto. A lo mejor pudo haber alguna posibilidad.

VERÓNICA

Nos sobraba vergüenza, profesora.

KATERINA

Ahora han pasado varios años. ¿Por qué no vuelves? Yo te daría una oportunidad.

VERÓNICA

A estas alturas mi vida ya está hecha. Mi abuela murió. Vivo sola y sola me mantengo. Con cautela, claro. Puede delatarme si quiere. Soy prostituta profesional.

KATERINA

No, no toques ese tema. Me da vergüenza. Y yo no tuve la culpa cuando te convertí en Sonia—personaje. ¿Por qué no vienes a vivir conmigo? Te podría ayudar mucho. A mantenerte económicamente y dejar esa vida.

VERÓNICA

¿Usted está loca? ¿Qué dirían de mí Rafael y todos mis compañeros que ya están terminando la universidad?

KATERINA

Sé que te es difícil perdonar. Pero yo lo hice por el bien de los dos.

VERÓNICA

Fue rotunda en su veredicto. Tampoco hizo un Consejo de Dirección o un trabajo de Prevención. ¿A usted le gusta su profesión?

KATERINA

Me la dieron mis padres. Ya te lo dije. A ellos les fascinaba Vigotski y Makárenko. Que fuera una verdadera pedagoga.

VERÓNICA

¿Hay dulzura siempre en quien explica Literatura?

KATERINA

Yo soñaba de niña con ser aeromoza. Me gustaba volar...

VERÓNICA

Las aeromozas son muy dulces... Es peligroso volar a las alturas. Si yo lo hiciera me sentiría feliz. Estaría totalmente libre.

KATERINA

¿Por qué no te quedas? Mira, desde hace mucho tiempo tengo una botella de vodka guardada. Fue de mi último viaje a la Unión Soviética. Como nadie me visita se ha puesto vieja. ¿Te gusta el vodka?

VERÓNICA

¿Y por qué sería el brindis, profesora? ¿Tenemos algo que celebrar usted y yo?. Sí, tal vez. Pero mi novia qué diría.

KATERINA

¿Ah, porque eres bisexual? ¿También tú entras en esa moda de hoy? Lo suponía. ¿Y cómo se llama tu novia?

VERÓNICA

¿Mi novia?

KATERINA

Sí. Tu novia. ¡Me dijiste que tienes una novia!

VERÓNICA

Mi novia se llama Conciencia, profesora.

KATERINA

No juegues con algo tan serio.

VERÓNICA

No juego con algo tan serio. Quede tranquila en su casa. ¡Buenas noches!

KATERINA

¡ Entonces, adiós Sonia-Verónica! Salúdame a Raskolnikov- Rafael si lo ves por esos rumbos de Dios.

VERÓNICA

¿De Dios?... Sí, tal vez lo encuentre.

DÉCIMOCUARTO FLASH

RAFAEL

La segunda condición: Quisiera que al final tomaras en cuenta lo que dice Raskolnikov en las páginas 166 y 167, cuando se autoproclama condenado a muerte. Yo, bien lejos ya del personaje y a casi treinta años del crimen diría (y anótalo ahí):

Soy un condenado a muerte como Dostoievski, o como Raskolnikov. He vivido tiempos difíciles. Siempre, desde siempre. Nunca ha habido un oasis en este desierto. ¿Pero cuál es la causa para tanta destrucción? Nací apátrida. Por imposición. Nací con amos. Por imposición. Y cuando creí verme con patria y sin amos vino este vendaval y me cubrió. Vendaval, tormenta, maremoto. No sé qué me cubre, me corroe y me siento morir. Día a día. Minuto a minuto. Y sin embargo, quiero vivir. No de cualquier modo. Sí me importa mucho cómo. Necesito el Edén. ¿Dónde está, Señor? ¿Acaso hoy me escuchas? Porque tú no estás en el viento, ni estás en cualquier parte. ¡Ay de la utopía fabricada! El hombre ya no quiere ser utópico ni miserable. Miserable es el que lo empuja a ser miserable. Al final me siento extranjero en el camino.

AUTOR

¡Vaya! ¡ No sabía que tenías dotes de escritor !

RAFAEL

¿Me complaces, entonces?

AUTOR

Claro que te complazco entonces.

RAFAEL

¿Y en qué más?

AUTOR

¿Cómo que en qué más? Te he traído cigarros, pantalones míos.

RAFAEL

¿Lo olvidaste? ¡Lo olvidaste! Prometiste llevarme a tu casa.

Demostrarme que te interesaba este hombre solitario.

AUTOR

¡Claro! Lo cumpliré. Pero tú tienes una mujer.

RAFAEL

Pero sigo siendo un solitario. Quiero de ti esa última voluntad.

AUTOR

Es con voluntad. Te lo has ganado. No te voy a defraudar. Has sido todo un caballero. Un hombre sincero.

RAFAEL

Ven a buscarme el fin de semana. Alquila un taxi. Como no vives tan lejos no te costará tanto. Antes debemos pasar por el cementerio: quiero ver por primera vez la tumba de mi abuela y la de Katerina Torres. Pero quiero ir en taxi a tu casa. Quedarme allí a dormir contigo. Solo dormir. En otra cama diferente... Nada más, y que me repitas al oído esta frase que aprendí en el Instituto. Es del cuento »Diez minutos de parada»: » el tiempo es un niño que juega a los dados ».

AUTOR

En honor a Fiódor Mijáilovich Dostoievski, a Azorín y a mí, puedes irte en paz ahora. La misa está terminando. Nuestro brindis. Nuestra última cena está terminando. Por eso repite conmigo:

Tomad de este vino y comed todos de este pan,

porque este es mi Cuerpo

que será entregado por vosotros.

Tomad y bebed todos,

Porque este es el cáliz de mi Sangre,

Sangre de la alianza nueva y eterna,

que será derramada por vosotros

¿y por todos los hombres

para el perdón de los pecados.

Haced esto en conmemoración mía

RAFAEL

Sí. Pero es que Dostoievski era un nihilista.

AUTOR

En todo brindis hay una esperanza.

RAFAEL

¿De un Mesías? ¿De un Padre Terrenal?

AUTOR

Como Raskolnikov al final de su historia, anoche soñé que una peste terrible arrasaba al mundo y que se extendía por toda la tierra.

RAFAEL

Es como el comienzo de la nueva vida que imagina Sonia al final de la novela: *La nueva vida no les sería dada a cambio de nada. Era preciso adquirirla a costa de una enorme paciencia, sufrimientos y terribles esfuerzos.*

AUTOR

El precio de tu cercana libertad.

RAFAEL

¿Mi libertad? A veces pienso que no tendré derecho a ella nunca. Ni siquiera el derecho a cantar un epinicio como se hacía a los héroes griegos en la antigüedad. Porque nunca seré un héroe. ¿Y cómo viviré yo en libertad? Si solo conozco de yugos y cadenas. Soy un héroe de los yugos y las cadenas.

AUTOR

Aquí tienes.

RAFAEL

¿Qué es eso?

AUTOR

Un regalo.

RAFAEL

¿Tu sarcógafo negro y grande? No es un regalo. Yo te lo pedí.

AUTOR

Es una maleta nueva. Para cuando te hagas abogado. ¡Ábrela!

RAFAEL

¿Hay algo más?

AUTOR

¡Ábrela!

RAFAEL

¿Un libro de leyes? Me daré gusto en conocer las leyes. Todo bien planificado.

AUTOR

Podrías también inventar tus leyes.

RAFAEL

¿Y este mazo de llaves? ¿Y este delantal? ¡Pero si yo no soy Alionna Ivanovna!

AUTOR

¡Estos serán los instrumentos para crear tus leyes! ¡Buenas noches, Rafael Andrade!

TELÓN SÚBITO

Juan José Jordan

Correo electrónico: alumbramientos.59@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.

Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2019)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

Buenos Aires. Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar